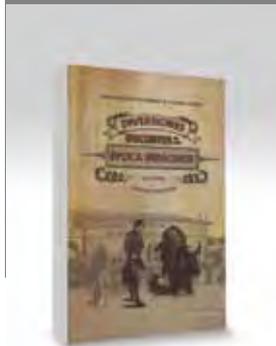


Amarillo”.

* Ciudad Juárez, 1953. Autor de diversas publicaciones; ha participado en varios libros colectivos; creador de la columna periodística Armario de *El Heraldo* de Chihuahua; ha sido editor; y en 1995 ganó el Premio Nacional de Testimonio Chihuahua.

Leticia Castillo Quiñonez*



Rutilio García Pereyra,
Diversiones decentes en una época indecente.
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Ciudad Juárez, 2013.

Diversiones decentes en una época indecente de Rutilio García Pereyra

Sugerente como pocos, el título *Diversiones decentes en una época indecente* nos provoca leer una entrega más de Rutilio García Pereyra, profesor de tiempo completo de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, en torno a una veta de investigación que abrió hace siete años con su tesis doctoral: “Vicio y diversión en Ciudad Juárez. Tradición e imagen estigmatizada de una ciudad fronteriza. 1900-1930”.

En esta ocasión, el investigador anuncia la remembranza de un con-

junto de diversiones que con la soberbia clasificación “para toda la familia”, destaca en la misma época en que se cimienta la leyenda negra sobre Ciudad Juárez (de lo cual García Pereyra nos obsequió ya sobrada evidencia en su libro *Ciudad Juárez la fea. Tradición de una ciudad estigmatizada* (UACJ, 2010).

El libro está dividido en siete apartados. El primero se ocupa de explicar el uso que da en esta obra al concepto de decencia: “Diversiones decentes (las fiestas familiares como escudos contra la inmoralidad)”. En las restantes seis secciones García nos presenta un relato cronológico de las diversiones socialmente aceptadas en aquella época: el teatro, las corridas de toros, el cine, el box, las peleas de gallos y la fiesta del Carnaval.

Un evento con fines de entretenimiento público quedaba en el rango de lo decente, no sólo cumpliendo las normas sobre la moral, expresadas en el Reglamento de Diversiones, se avalaba con la presencia de las autoridades, y también era bien visto si en él convergían distintas clases sociales. Otro ingrediente que fortalecía

la buena fama de estas “diversiones decentes” era la beneficencia pública, esto es, combinar el lucro con las razones sociales; las presentaciones a favor de cierta causa, en lo cual participaban clubes sociales, sociedades mutualistas y otro tipo de organizaciones. Así, eran comunes las corridas de toros, con el fin de recaudar fondos para la Junta de Mejoras Materiales (que se ocupaba de las obras públicas de la ciudad), o para obras concretas, como mejoras de los hospitales locales.

En el relato subyace la hipótesis de que esta serie de espectáculos o acontecimientos para el entretenimiento, constituyeron el contrapeso de aquellas actividades desaprobadas, que en su momento estigmatizaron a nuestra ciudad: los juegos de azar, la prostitución y el consumo de drogas. El autor plantea que las prácticas culturales de ese tiempo “significaron una forma de resistencia ante la dominación de prácticas sociales reprobadas y exacerbadas que proporcionaban una imagen negativa de la ciudad ante la opinión pública nacional e internacional” (p. 49).

Además de esa premisa central, a partir de

una revisión crítica de las fuentes hemerográficas y de archivo —entre otras, una colección de carteles— el autor elabora varios planteamientos sobre el papel que estas diversiones tuvieron en esa época. Uno de ellos, el uso del tiempo libre de la clase trabajadora como un necesario relajamiento. Otro, los encuentros binacionales y el turismo de diversión que propiciaban las prohibiciones del lado estadounidense. “Los espectáculos prohibidos al otro lado del río colocaban a Ciudad Juárez como atractivo turístico que la propia Cámara de Comercio de El Paso promovía, mediante folletos impresos entre los visitantes que llegaban a la ciudad [...]” (p. 74).

Por otra parte, a lo largo del texto las referencias al papel de la prensa escrita nos revelan la lupa con la cual el autor examina esta inagotable fuente histórica.

Aunque los periódicos locales no daban la misma importancia en la primera plana a lo que acontecía en la plaza de toros, las secciones deportivas y de sociales sí informaban de estos eventos a través de la crónica periodística. La información negativa

sobre la ciudad, que le daba mala fama, comúnmente aparecía en las primeras planas de los periódicos [...] (p. 79).

En el primer relato, correspondiente al teatro, se abordan dos momentos, uno que García titula: “El teatro de elites”, y otro referente a su masificación y diversificación. Asimismo, el análisis de este espacio como marco de la decencia en una época indecente. En esa parte el autor ofrece una reseña analítica de la evolución del Teatro Juárez; un proceso que transita de la construcción de un espacio exclusivo para estratos sociales altos, a un sitio de diversión popular, con espectáculos masivos, y de uso diversificado. De ser un sitio para la zarzuela y el teatro, se pasó a un lugar de reuniones cívicas y políticas, veladas literarias y bailes.

El apartado más amplio de este libro corresponde a las corridas de toros, porque es de la cual existe más información. Llamada también Fiesta Brava, esta diversión “decente” data desde finales del siglo XIX. Se le considera una de las más relevantes de la década de los años 20, con el carácter internacional que les daba la asistencia

de taurófilos de Ciudad Juárez y El Paso. En ésta y en las otras actividades de esparcimiento permitidas, había mecanismos de control para regular el desbordamiento de los ánimos. La principal prohibición era el acceso de personas en estado de ebriedad así como llevar al evento bebidas alcohólicas que, sin embargo, se podían vender en el lugar por parte de los organizadores. Lo que no podían impedir eran los abucheos y el lanzamiento de objetos al ruedo cuando se enjuiciaba popularmente la calidad del espectáculo.

Un singular reporte matutino del comandante de policía al presidente municipal: “Las cantinas, centros de reunión y cines Anáhuac, Edén y Chapultepec se cerraron a la hora de costumbre”, conduce al relato de una diversión cuyo horario y cartelera marcaban lo decente. Esta diversión salió del espacio privado cuando toda barda o pared podía ser lugar de proyección, igual un cabaret¹ como las calles. Para que hubiera una proyección en la calle, la única condición era que no se obstruyera el tráfico.

El éxito del espectáculo del box como diver-

sión “decente”, es relatado al describir cómo este “lucrativo negocio de los puñetazos” tuvo tantas y tan diversas sedes: la plaza de toros, el Club Coliseo del cabaret Tívoli, el Oasis Arena, y hasta los teatros.

Después de una breve reseña sobre cómo operaban las peleas de gallos, Rutilio García cierra este libro con la narración de “La fiesta del carnaval”, que unía a las comunidades de Juárez y El Paso durante cuatro días de cada mes de febrero. Esta celebración se componía de rituales elitistas, políticos y populares: la bienvenida en el puente internacional a una comitiva oficial de El Paso, la coronación de una reina, un baile de máscaras en los salones de la Aduana, un baile popular en la plaza, y los artilugios contra el mal humor en una parodia de juicio del Santo Oficio. No faltaba, por supuesto, la diversión más popular: una corrida de toros.

En su reflexión final, García Pereyra reafirma su hipótesis central, al afirmar que El Carnaval significó: “una forma de resistencia o contraposición a las diversiones públicas que daban mala fama a Ciudad Juárez [...]” (p. 180).

El libro puede ser localizado para su consulta en las bibliotecas de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y para su venta en la Librería Universitaria.

*Docente-investigadora de la UACJ.
¹ Llama la atención que el autor se refiere a estos lugares como "cabere", sin explicar su acepción.



Para descolonizar el Occidente. Más allá del pensamiento abismal

Para descolonizar el Occidente. Más allá del pensamiento abismal, del sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos, la primera edición fue impresa en Buenos Aires, Argentina, por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales en el año 2010. Consta de tres capítulos a lo largo de 139 páginas.

Boaventura de Sousa es catedrático de la Universidad de Coimbra en Portugal, sus obras incluyen temas de globalización, sociología del derecho, epistemología, así como democracia y derechos humanos; se han traducido al español, inglés, italiano, francés, alemán y chino. Este libro de Boaventura es una crítica sobre la generación del conocien-

to occidental, en el cual menciona que ya no se puede concebir el conocimiento de las ciencias sociales sin un diálogo con los actores del hemisferio sur. Lo interesante de su propuesta es que se realiza desde occidente; a lo largo de tres capítulos realiza la crítica de cómo se percibe la realidad social en dos universos. El primer capítulo se titula "Más allá del pensamiento abismal; de las líneas globales a la ecología de saberes"; el segundo, "¿Un occidente no occidentalista?: la filosofía a la venta, la docta ignorancia y la apuesta de Pascal"; finalmente, el tercero, "Hacia una concepción intercultural de los derechos humanos".

El primer capítulo se refiere a la manera en que el occidente percibe al sur, De Sousa menciona que es a través de un pensamiento abismal, donde se distinguen, por medio de dicotomías, aspectos como lo visible-invisible, por ejemplo. Para entender este pensamiento se debe considerar, principalmente, que no se puede pertenecer a ambos lados ya que la distinción de esta manera de pensar radica en determinar si se es parte de sociedades metropolitanas o de los territorios coloniales.

Esta determinación coloca a las teorías occidentales como hegemónicas, reduciendo a nulas o inexistentes las que provienen de otros lugares. Plantea la diferencia que existe entre la filosofía y la teología como cuerpos alternativos de conocimiento cuestionando su validez universal. La diferencia en cómo se percibe el conocimiento. Propone como ejemplo al conocimiento popular, laico e indígena, que del otro lado de la línea no son considerados conocimientos científicos, sino como simples creencias, opiniones e idolatría ya que no emanan de occidente.

El pensamiento abismal se desarrolla en el ámbito legal y epistemológico, haciendo diferencia entre opuestos donde el lado negativo se encuentra en zonas fuera de occidente, ya que la percepción del sur era como lo salvaje, inhumano, violento. Se hace la división profunda entre regulación y emancipación, así como entre apropiación y violencia; esta separación obedece a cómo el occidente trataba de regular las colonias, mientras que éstas consideraban emanciparse, lo mismo sucedía cuando querían apropiarse de los territo-